



Número suelto, 10 céntimos
Paquete de 25 ejemplares, 1 fr. 50

Dirigida la correspondencia a JOSEPH GASCÓN,
13, boulevard de l'Impératrice de Russie, 13, Niza (A.-M.)

Suscripción: Francia, trimestre 1 fr. 50
Extranjero, trimestre 2 francos

Lire en troisième page
les articles en français
intitulés:

VÉRITÉ et TRAVAIL

A TODOS

En nuestro primer número ya dijimos que TIERRA Y LIBERTAD no podría aparecer con regularidad todas las semanas durante el mes de octubre. Pasado éste, es decir, a partir de primeros del presente noviembre, nuestra convicción era que irrevocablemente podríamos dar a la luz el periódico todas las semanas sin interrupción, pero a medida que pasan los días va imposibilitándose nuestro laudable proyecto.

Nuestra caja está vacía; los recursos pecuniarios que nos llegan son escasísimos; buen número de listas de suscripción a favor de TIERRA Y LIBERTAD no nos han sido aún devueltas; la casi totalidad de la tirada del primero y segundo números está por cobrar, y, para colmo de contrariedades, un asqueroso tipo, cuyo nombre verán nuestros lectores en cuarta página (porque no hay quinta), nos ha estafado por valor de 80 francos.

Que nuestra situación es mala, es más que palpable. Sin embargo, no queremos considerarla grave hasta el punto de creer inútil todo esfuerzo.

No. Repetimos que es delicada; mas no desesperada.

Si un supremo esfuerzo de los conscientes, de los buenos, de nuestros amigos y lectores, se une al nuestro, TIERRA Y LIBERTAD tendrá, a pesar de sus muchos enemigos, larga y próspera vida.

Si se nos presta eficaz ayuda para poder tirar con regularidad cuatro números, es decir, llegar hasta el número 7 y alcanzar de este modo la aurora del 10 de diciembre con el citado número 7, estamos segurísimos, amigos queridos, que a TIERRA Y LIBERTAD podrá muy justamente aplicarse el sobrenombre de inmortal.

Prestadnos todos, pues, momentánea ayuda, para que más tarde pueda vivir, con sus propias fuerzas, nuestro querido TIERRA Y LIBERTAD.

A todos cuantos se relacionen con nosotros les rogamos nos comuniquen cuantas deficiencias de Administración hayan podido observar, pues no nos extraña las haya, ya que hemos tenido que proceder a una verdadera reorganización administrativa.

En adelante procuraremos complacer a todos con el posible celo y exactitud, subsanando así cuanto de deficiente ha existido hasta hoy en nuestra Administración.

Facilitarian una ayuda muy eficaz a TIERRA Y LIBERTAD los compañeros que se prestaran a distribuir el periódico gratuitamente haciendo ingresar en nuestra siempre vacía caja el importe íntegro de la venta, es decir, a razón de 10 céntimos ejemplar.

Los compañeros de España han de tener en cuenta que la impresión y el papel cuesta aquí muy caro y por lo tanto es imposible poder vender el periódico a 5 céntimos.

Además, el descuento de los valores está algo subido todavía, y el franqueo para la expedición al exterior nos cuesta el doble que en el interior de Francia.

Si se toma en consideración nuestra advertencia, se aligerará un poco la pesada carga que llevamos, a la par que se contribuirá a una próspera y segura vida del periódico.

¡Un esfuerzo, compañeros, un esfuerzo!

GUERRA EDITOR.

RECTIFICACION

En nuestro primer número hemos publicado un artículo con el epígrafe «Cardenal y Herreros», cuyo contenido es del todo inexacto.

El relato que se nos hizo de la actitud y de la arrestación de estos dos compañeros es pura fantasía, ya que sabemos ahora que su caso es considerado sin importancia y que lo más probable es que salgan pronto en libertad.

Nosotros no queremos ser responsables de una falsa noticia que se nos dé, y por lo que atañe a nuestra sinceridad no titubamos en desmentir lo publicado, estampando las presentes líneas a guisa de rectificación.

Si queréis asegurar la vida de TIERRA Y LIBERTAD hacédele suscriptores y abrid listas de donativos a su favor.

¡Anarquistas, agitémonos!

Sospechoso silencio el de los revolucionarios españoles...

Vergonzosa indiferencia la del pueblo esclavo...

La comedia política ha producido sus efectos, efectos desastrosos para nosotros.

Maura se ha retirado prudentemente eludiendo responsabilidades terribles.

Moret ha tomado su puesto afrontando el peligro, desafiándonos, acallando momentáneamente los bramidos del huracán revolucionario.

Maura necesitaba una coraza. La coraza la ha encontrado en Moret.

Las leyes del código—por ellos mismos confeccionado—condenan al asesino y al cómplice.

Maura y Moret son dos delincuentes.

Asesino, el primero; cómplice, el segundo; juez, el pueblo.

Cuando leí los telegramas noticiando la «caída» del gabinete Maura, mi exasperación fué grande. ¿Y cómo no, si se nos escapaba así la presa?

El tiempo, desgraciadamente, ha dado la razón.

Restablecimiento de las garantías constitucionales y promesas de indulto han hecho de un pueblo sediento de venganza una detestable mesnada de borregos.

El ardido y la astucia de los asesinos han podido sofocar los clamores de las víctimas.

La masa, esa masa estúpida é ignorante que se forja ella misma las cadenas que la esclavizan, ha caído en la más cobarde indiferencia, en la inacción más despreciable.

Acalláronse sus gritos de furor; desaparecieron sus proyectos de justa venganza; borrióse de su mente ignota la sublime idea de una próxima Revolución.

¡Oh, pueblo esclavo, cuán cobarde, cuán rastroso, cuán miserable eres!...

Montjuich, el trágico y sangriento Montjuich, continúa siendo teatro de los crimenes constitucionales.

Los execrables y cobardes bandidos del asqueroso y repugnante militarismo que forman los consejos de guerra, pronuncian sin cesar penas de muerte y de cadena perpetua.

Bajo el «liberal» ministerio de Moret se asesina, se tortura, se encarcela...

¡Y los revolucionarios nada dicen: nada hacen!

Su silencio infunde dudas... ¡Despertad, valientes; volved a la realidad, a la terrible realidad!...

Cual león herido, el anarquismo se retuerce, olvida su dolor, afila sus dientes, sacude sus melenas y prepárase a la revancha en un terrible rugido de furor, en un sublime bramido de venganza.

¿Cuándo...?

A nosotros, anarquistas, nos toca obrar.

Seamos pocos; pocos y fuertes.

Sea nuestra divisa los atentados individuales. Con ellos llegaremos al fin perseguido: a la acción común.

La masa nos abandona. Ello no importa.

Obreemos por nuestra cuenta; los conscientes vendrán a engrosar nuestras filas.

Demos nosotros la señal; demos nosotros el primer asalto.

Prediquemos con el ejemplo; que nuestros explosivos retumben en el espacio; que caigan destrozados por nuestras bombas los asesinos, los cobardes, los verdugos.

Distribuyamos entre los decididos sencillas fórmulas para la fabricación de explosivos; procurémoslos y procurémoslos materias. Pero todo ello con reserva, con aplomo, con sigilo.

Y cuando la asquerosa policía—sea de la nacionalidad que se quiera—venga a interrumpir nuestra árdua y fructífera labor, aplastémosla; hagámosla polvo.

¿Os espanta la crudeza del lenguaje, repugnantes sanguijuelas de la clase productora?

Y bien, sabedlo todos, execrables asesinos: nosotros proyectamos una represión sangrienta, una bárbara venganza, fiel imitación de vuestros actos vandálicos.

Cuando un atentado—justo como todos los nuestros—se produce, vuestra ferocidad no tiene límites. Desde el más grande al más pequeño—sea anarquista de acción ó teórico moderado— todos pasan por vuestras garras.

Os cebáis en nosotros sin piedad, cual lobos hambrientos.

Así, desde el más grande al más pequeño de vosotros; desde el bastardo y criminal Alfonso XIII hasta el más bajo y ruin policía, sin excluir a esa prole de burgueses, capitalistas, explotadores sin conciencia, mantenedores de un «orden» brutal y sanguinario, todos sois,

por igual, reos juzgados por la conciencia popular, carne de cañón al «servicio» esta vez de la legión anarquista, de la ola revolucionaria.

¡Hemos de dirigir nuestros golpes a la cabeza del monstruo solamente? No.

Nuestros actos han de tener por sólo objetivo la destrucción del criminal régimen; la supresión de la hipocresía y el oscurantismo, arrojando al estercolero la inmundicia podredumbre social.

Una bomba arrojada en un puesto de policía, en una casa de banca, en una iglesia, en un palacio, en un convento ó en cualquier morada burguesa, es un acto justificado que merece el encomio de los oprimidos; la aprobación de los desheredados.

Trabajemos pues, anarquistas, sin descanso; dirijamos nuestros golpes contra los opresores, sin distinción de sexo ni de rango; aprovisionémoslos de explosivos; facilitemos la acción; multipliquemos los atentados.

Hagamos un último esfuerzo a fin de conducir al pueblo por el sendero de su emancipación.

Y si él se niega a seguirnos; si rehusa la mano amiga que el anarquismo le ofrece, arrollemos a esa plebe estúpida; a esa masa ignorante...

Vergonzosa indiferencia la del pueblo esclavo...

Sospechoso silencio el de los revolucionarios...

J. Estivalis.

Ni Maura ni Moret

A la apertura de las Cortes, todo el mundo preveía una crisis ministerial, vista la coaligación de todo el elemento de oposición a la política maurista; pero desde la celebre afirmación de «aquí estoy y aquí me quedo», pronunciada en pleno Parlamento por el desequilibrado Maura, pocos fueron los que militan en las diversas fracciones del campo político-farsante que no cambiaran repentinamente de opinión.

Creyése en efecto, desde aquel instante, que teníamos Maura para rato.

Pero, ¡lo que es la comedia política!

De la noche a la mañana, no obstante contar con la domesticidad de una mayoría conservadora, Maura cree llegado el momento de dimitir y dimitió.

Alfonso no se hizo rogar; es más, algunos afirman que fué el mismo quien impuso a Maura la dimisión de todo el ministerio.

Eso es lo que en Francia se llama un *coup de théâtre*.

La apreciación no puede ser más justa; más exacta.

Todos los cambios que en política se operan no alteran en lo más